
El agua en la narrativa sobre las estrategias de vida en los Valles Calchaquies Salteños

The water in the narrative on the strategies of life in the Valles Calchaquies Salteños

Marta Crivos,
María Rosa Martínez,
Carolina Remorini,
Laura Teves,
María Gabriela Morgante

(Laboratorio de Investigaciones en Etnografía Aplicada, Facultad de
Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de la Plata,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), Argentina
linea@fcnym.unlp.edu.ar

Resumen

En este trabajo se explora la narrativa como soporte en el análisis de las relaciones entre las poblaciones humanas y su entorno. Nuestra investigación en comunidades rurales del Departamento de Molinos (Valles Calchaquies Septentrionales, Salta) toma como unidad analítica las actividades cotidianas de los miembros del grupo doméstico. Del corpus narrativo que resulta de entrevistas abiertas y en profundidad a individuos de diferentes grupos etarios, emergen historias particulares que abonan a la construcción de historias locales. En estos relatos, la conjunción entre memoria social y experiencia personal asigna distintos significados a las actividades y escenarios a lo largo de las trayectorias de vida. En este sentido, las actividades rutinarias operan como contextos en que los sujetos seleccionan, caracterizan y valoran de manera diferencial componentes del entorno a los que se reconoce un rol medular con relación a sus estrategias de vida. Entre ellos el agua –como recurso y como amenaza– interviene como componente central en la caracterización del modo de vida en el pasado y en el presente.

Palabras clave: narrativa; entorno; actividades de subsistencia; agua; Valles Calchaquíes

Abstract

This paper examines narrative as a source for analyzing the relationships between human populations and their environment. Our ethnographic research in rural communities located in Molinos Department (Septentrional Calchaquí Valleys, Salta) takes as an analytical unit the ordinary/everyday activities of the household members. Through the implementation of open-ended and in-depth interviews to people of different age and genre we obtained a wide corpus of narrative about individual's trajectories. These particular histories contribute to the building of local collective histories. In the framework of people's narrative about their life trajectories, the combination of collective memory and personal experience assigns different meanings to activities and sceneries throughout time. In this regard, routine activities act/work as contexts within which people select, characterize and value differentially several components of the environment which play a vital role in the subsistence. Among them, water -as a resource but also as a threat- intervene as central component of present and past-times lifestyles.

Keywords: narrative; environment; subsistence activities; water; Calchaquí Valleys

Presentación

El rol del agua en las comunidades humanas ha sido explorado en sus múltiples dimensiones desde una mirada macro analítica: desde el vínculo entre su manejo y los modos de producción económica, la distribución del poder y las formas de sociabilidad; hasta la co-evolución de los cursos de agua y la configuración de los asentamientos. No obstante, poco se ha indagado en el significado y alcance de las expresiones a micro escala de las interacciones agua/humano que atraviesan la vida cotidiana de los habitantes de zonas áridas y semiáridas de nuestro país. Reconocer estas interacciones en el marco de la narrativa producto de nuestro quehacer etnográfico, nos conduce a elaborar hipótesis acerca de los parámetros que intervienen y afectan las decisiones sobre el uso y manejo del agua en la región.

Es así que en este trabajo se explora la narrativa como soporte para el análisis de las relaciones entre las poblaciones humanas y su entorno natural –en particular el agua– en el Departamento de Molinos (Valles Calchaquíes Septentrionales, Salta). A partir de la consideración de las actividades desarrolladas por hombres y mujeres de diversas edades

en el contexto de las unidades domésticas, presentaremos un conjunto de referencias que conjugan memoria y experiencia con relación al uso y manejo de recursos del entorno, especialmente aquellos a los que se reconoce un rol medular en la subsistencia. Entre ellos el agua interviene como componente central en la caracterización del modo de vida en el pasado y en el presente.

Resulta significativo que, pese a que este recurso no fue considerado un tema de indagación específico a lo largo de las distintas estadías en el campo, el análisis longitudinal del material colectado pone en evidencia su importancia en los relatos analizados. El agua puede escasear, pero también presentarse en exceso. Su procura puede vincularse con actividades o emprendimientos colectivos, a la vez que puede convertirse en razón de conflicto en torno a su uso. En su carácter de imprevisibilidad, se vincula con actividades de subsistencia que resultan igualmente de productividad variable. Por ello ofrece el desafío de combinarse con otras actividades complementarias o suplementarias. Dadas las variaciones en su disponibilidad, marca los desplazamientos y emplazamientos de familias a lo largo del tiempo, resultando una configuración variable de los espacios habitados. Su escasez o abundancia regula la estacionalidad y el calendario. Asimismo, interviene como componente en creencias y rituales vinculados a la salud, la enfermedad y la muerte.

La centralidad del agua para la vida de los vallistas es atestiguada por numerosas fuentes antropológicas e históricas. Así por ejemplo, en el capítulo dedicado al folclore de los Valles Calchaquíes de su obra *Supersticiones y leyendas*, J.B. Ambrosetti caracteriza a comienzos del siglo pasado la particular relación entre las poblaciones y el agua en los siguientes términos:

“En los valles y quebradas de tierra muy fértil se lucha con la escasez de agua, que el hombre debe conquistar a fuerza de múltiples y pesados trabajos”¹.

“Como las sementeras tienen a menudo que hacerse a orilla de ríos o arroyos, en atención a las condiciones del suelo y a la escasez de agua, y a que ellos fácilmente llevan con el ímpetu de sus crecientes porciones de tierra cultivada, fabrican reparos de ramas o de piedras para desviar las corrientes o amortiguar sus choques”².

En tanto en su descripción de la fiesta patronal en Molinos, dice A. Cortazar:

¹ Ambrosetti, J. B. 1917. *Supersticiones y leyendas*. Región Misionera, Valles Calchaquíes y Las Pampas. Antrophos, Buenos Aires. Pp. 106.

² Ambrosetti, J. B. 1917. *Supersticiones y leyendas*. Región Misionera, Valles Calchaquíes y Las Pampas. Antrophos, Buenos Aires. Pp.134.

“... otros vienen del norte, siguiendo el río Calchaquí “playa abajo” desde Payogasta, Cachi, Rancagua, Escalchi, San José, Seclantás. Las lluvias no han sido muy copiosas y los jóvenes dan rienda suelta a su inquietud y a sus caballos galopando por el lecho casi seco del río³.”

Asumiendo que este es un tema considerado en estudios arqueológicos e históricos, nuestro análisis apunta a explorar el significado que adquiere en los relatos de los pobladores del valle, de las alusiones recurrentes al tema más allá de la intencionalidad de nuestras indagaciones. El uso de testimonios orales en contexto etnográfico es una estrategia para la construcción del sentido de los hechos bajo observación. En nuestro caso las interacciones hombre/entorno son significadas y resignificadas por referencia a lo experimentado por nuestros informantes. En este marco surge casi ineludiblemente la referencia a un pasado más o menos cercano que, en interacción con el presente observado, adquiere valor testimonial y se constituye en parámetro para su evaluación. La recurrencia en las alusiones a determinados eventos coadyuva a su reconstrucción desde la perspectiva de aquellos que, o bien los han protagonizado o son depositarios de la memoria de generaciones que los han precedido

Los Valles Calchaquíes como configuración natural

Los Valles Calchaquíes ubicados en la región del NOA se extienden a lo largo de 400 km en sentido N-S, desde el Nevado de Acay (Salta) hasta Punta de Balasto (Catamarca). Están constituidos por dos valles principales –el Calchaquí y el Santa María o Yocavil.

El clima es templado con una amplia variación térmica diaria presentando un rasgo común: la aridez. Las precipitaciones son escasas e irregulares, alcanzando 165,8 mm anuales, se registran generalmente en las zonas más altas, durante el verano (de noviembre a marzo), época de máxima insolación. (Crivos & Martínez 1997).

Los ríos ordenan la vida en los Valles. En un área donde las precipitaciones son escasas, sus aguas son las únicas fuentes de vida. Regulan con su caudal las dimensiones de los campos de cultivo, aportan mayor riqueza al tapiz vegetal, y de ellos depende, en última instancia, la localización y magnitud de la población.

³ Cortazar, A. 1944. La fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos (Salta). Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología; Tomo 4. Pp. 285.

El río Calchaquí y sus afluentes deben su caudal a los deshielos del verano, reforzados por el aporte de las lluvias. Estos factores y la gran pendiente del cauce explican la violencia de las corrientes de agua que arrastran materiales aluvionales que acrecientan la labor erosiva de este río de régimen torrencial. Estas características ponen en riesgo esporádicamente la seguridad de las poblaciones establecidas sobre las terrazas fluviales.

Los Valles Calchaquies registran un poblamiento humano continuo a lo largo de, al menos, dos mil quinientos años. Sobre el área habitada por población indígena “diaguita” o “calchaquí” de lengua “kakan” se asentaron en el siglo XV grupos quechua, producto de la expansión incaica, dando como resultado pautas culturales comunes a la región andina. Los asentamientos indígenas se sustentaban en un elaborado sistema de riego que facilitó la sedentarización y conformación de grupos cada vez más numerosos, quienes hallaban en los suelos de los conos de deyección y de las terrazas fluviales las condiciones para sus prácticas agropecuarias ⁴(Crivos, 2004).

Durante el período Hispano-Indígena (1543-1660) esta área padece una verdadera “sangría” demográfica como consecuencia de los extrañamientos, encomiendas y trabajo en minas, así como de la tenaz resistencia de los indígenas al avance de los conquistadores (Raffino, 1983). El tipo de asentamiento y acceso a la tierra –bajo la modalidad de encomiendas– se continúa hoy en las fincas como forma de organización del espacio, de la producción y de la articulación social en la zona. El proceso histórico que generó esta modalidad, se basó en la preexistencia de una población indígena abundante y organizada en comunidades agrícolas y pastoriles. Por razones estratégicas y ecológicas, la nueva organización española trasladó los núcleos poblados al fondo de los valles de los ríos, obligando al abandono de los asentamientos en los cerros. Los descendientes de españoles, rápidamente acriollados, constituyeron una especie de aristocracia rural que perdurará con ligeras variantes. Su base física son las “fincas”⁵, que destinan parte de sus tierras a la producción agrícola de valor comercial y otra a la subsistencia de su población, desarrollando simultáneamente una industria artesanal.

⁴ Los terrenos dedicados al cultivo del maíz, la papa, las hortalizas y frutales, así como a la cría de caprinos, constituían la base de su subsistencia. Junto a ellos se extendían los campos destinados a la economía comercial; unos producían la valiosa alfalfa para abastecimiento del ganado en pie, rumbo a Chile o al Alto Perú, en tanto otros aseguraban la producción de vacunos, caballares, mulares, ovinos y asnales. El hilado y la preparación de charqui y chalonga completaban la actividad comercial.

⁵ Finca se llama en Salta a la propiedad rural agrícola (Dávalos, 1937; Solá, 1949).

La producción en las fincas se sostiene, en gran medida, en los sistemas tradicionales de utilización de mano de obra bajo las formas contractuales de arriendo, mediería y pastaje, que pueden mantenerse en la medida en que aparezcan combinadas con una organización doméstica casi autosuficiente. Actualmente algunas fincas conjugan este sistema tradicional con un tipo de explotación agrícola-industrial, en especial vitivinícola. El avance de esta modalidad productiva conlleva una notable disminución de la población en las fincas y una merma en el número y superficie de parcelas para el desarrollo de actividades agrícola-ganaderas a pequeña escala. Ello conduce, por un lado, a un cambio en las prácticas de subsistencia de las unidades domésticas, las que dependen en diverso grado del trabajo asalariado. Por otro, a la relocalización de la población desplazada de las fincas en el pueblo u otros lugares dentro y fuera de la región.

El asentamiento y el modo de producción en las fincas están estrechamente relacionados con las condiciones ecológicas de la zona: las tierras cultivables se presentan de un modo discontinuo, dependiendo de la combinación de ciertas variables ambientales: pendiente, tipo de suelo, irrigación y abrigo. Las fincas basan su eficacia en la propiedad del agua y en la disponibilidad de mano de obra (Crivos, 2004).

El pueblo de Molinos, las fincas y los parajes

El Departamento de Molinos incluye los municipios de Seclantás y Molinos y cuenta con una población total de 5.652 habitantes (INDEC, 2010). El pueblo de Molinos, fundado a mediados del siglo XVII se ubica a 2.020 m s.n.m. y su población alcanza los 1166 habitantes. Los asentamientos actuales se distribuyen en distintos tipos de ambientes, incluyendo valles y serranías aledañas. Los arriendos y potreros de pastajes se sitúan principalmente en las zonas altas y posibilitan la práctica de la ganadería de vacas, cabras, ovejas y llamas. Son ocupados sucesivamente por varias generaciones, e inclusive las fincas se venden o transfieren con arriendos incluidos. Las prácticas de cultivo integran distintos pisos ecológicos e incluyen plantaciones de vides, pimientos, maíz, trigo, alfalfa, cebolla y frutales. La vida de muchos de los habitantes del pueblo ha transcurrido en las fincas del “alto”⁶ (Colomé, Amaicha, Tacuil, Luracatao), con las que mantienen un fuerte vínculo social y económico. Por otra parte, cercanas al pueblo de Molinos, hallamos en los parajes de Tomuco, Santa Rosa, Humanao y el Churkal, tanto fincas de gran extensión como otras más pequeñas -“finquitas”. Estas últimas corresponden a pequeñas parcelas

⁶ Tanto el “alto” como el “bajo” son términos relativos a la ubicación de los informantes. No obstante, con ellos se alude en general al cerro y al valle respectivamente (Crivos y Martínez, 1997)

propiedad de algunos habitantes del pueblo, las que históricamente se destacaron por la variedad de cultivos y la práctica de la ganadería, tanto para la subsistencia familiar como para el comercio local y regional.

Las unidades domésticas emplazadas en este entorno se distribuyen alternando entre estos dos ambientes –el “alto” y el “bajo”-. A través de este sistema, los pobladores de Molinos históricamente han seleccionado y complementado los recursos de uno y otro lugar (Murra, 1972). Sobre la base de vínculos sociales de parentesco, amistad y trabajo intercambian y distribuyen distintos tipos de bienes, entre ellos, los recursos naturales y humanos necesarios para la producción y comercialización de los textiles (Teves, 2011).

Consideraciones metodológicas

La Etnografía se define como una disciplina que da cuenta de modos de vida contemporáneos, “el presente” de una sociedad particular o sector de ella. Dicha referencia a un “presente etnográfico”, reside en la recurrencia de acciones y eventos que el investigador observa, registra y analiza aplicando la metodología cualitativa, principalmente técnicas de observación y entrevista implementadas en sucesivas y extensas estadias de campo. Mediante esta estrategia paulatinamente se va reconstruyendo la historia personal de los sujetos, cuya convergencia nos acerca a eventos significativos de la historia local.

La aproximación microanalítica a la vida cotidiana de poblaciones específicas, constituye una fuente imprescindible de información acerca de las maneras en que éstas perciben e interactúan con su entorno, permitiéndonos reconocer la diversidad existente en su interior, en función de la variedad de experiencias y trayectorias vitales. Es así que en nuestras investigaciones nos hemos centrado en la percepción del entorno considerado producto de una compleja interacción de procesos intelectuales y prácticos en el marco de distintas actividades.

En nuestra investigación utilizamos la “unidad doméstica” (UD) como unidad empírico-analítica, definida como una unidad compleja que incluye tres componentes: social (un grupo de personas que comparten la residencia), espacial (el espacio físico que habitan) y económico (actividades del grupo que se llevan a cabo parcial o totalmente en ese espacio). (Crivos y Martínez, 1996: 100; 2004:19).

Para el registro de las actividades rutinarias en cada unidad doméstica se han implementado diversas técnicas de observación y entrevistas en profundidad -abiertas y

semi estructuradas- a personas de diferente género y edad. Mediante el análisis comparativo de la narrativa de los pobladores, recopilada a través de cuatro décadas de trabajo en la región, fue posible obtener información acerca del modo en que los habitantes de diversas áreas del valle perciben y valoran los componentes del entorno según situaciones y actividades del pasado y del presente. En ella se destaca –por su frecuencia y variabilidad- la referencia al agua. Con base en estos resultados las entrevistas, en su mayor parte realizadas con foco en otros temas de indagación, fueron analizadas en busca de contextos de significación del lexema “agua”.

A todos los informantes se les explicaron los objetivos del trabajo y modalidades de registro⁷.

El agua en la narrativa de los habitantes de Molinos

En este trabajo recuperamos un conjunto de referencias que emergen de la narrativa de los pobladores, en las que la memoria de experiencias y trayectorias nos permite caracterizar el entorno natural como paisaje configurado por la actividad de sus pobladores. Estas referencias dan cuenta, al mismo tiempo, de la historia del pueblo y de las fincas; de los recursos considerados de valor, y de los cambios en el acceso y aprovechamiento de los mismos, en el marco de las transformaciones en el modo de vida.

Los relatos recuperan la memoria de lo experimentado ya sea por los propios sujetos entrevistados como por otros significativos (Mead, 1968) que se manifiestan a través de sus voces. Esta “memoria” de la propia experiencia o de lo transmitido intergeneracionalmente remite a una construcción en la cual presente y pasado se articulan. En este marco, lo experimentado interviene como organizador para la toma de decisiones o para evaluar alternativas de acción en el presente. En este diálogo y reconstrucción narrativa, actores e investigadores participamos de una recreación novedosa de distintos aspectos de las historias locales.

⁷ Las actividades realizadas se ajustan a lo establecido por la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, las normas éticas instituidas por el Código de Núremberg de 1947 y la Declaración de Helsinki de 1964 y sucesivas enmiendas, atendiéndose especialmente a lo normado por la Ley Nacional Nro. 25.326 de protección de datos personales.

En la reconstrucción de trayectorias asociadas a las actividades desarrolladas en distintos espacios de los Valles, emergen numerosas referencias espontáneas a recursos críticos para la subsistencia. Al respecto, se reconoce el rol central de los accidentes geográficos para el acceso a ciertos recursos naturales, y en la distribución, configuración y organización socioeconómica de los asentamientos.

“La vida ha sido muy sacrificada cuando yo era chico (...). En la finca de Luracatao, ahí iba a trabajar mi mamá. Iba a trabajar ahí, pastora de ovejas. ¿Cómo es? Mi abuelita sabía ir, como es, trabajaba para los administradores (...). Y no le alcanzaba. Entonces había que juntar en una peña, había un filtro de agua que salía de ahí. Ese era como que se congelaba. Le llaman la coipa. Y eso cuando corría el viento del mes de agosto, juntábamos con una caña como diez kilos, nos íbamos más adelante, por ejemplo Alumbre, Condorhuasi... A cambiar con mercadería, ya sea habas, trigo, maíz (...). Y así nos hemos criado.”⁸

El cerro y el valle – el “alto” y el “bajo”- emergen en este escenario como ambientes bien diferenciados por el clima, el viento punoso y la incidencia solar (Cabrera, 1971; Cardich, 1988; Crivos y Martínez, 1997; Merlino et. al, 1996-1997). El paisaje esbozado en la narrativa se describe a partir de las marcas o hitos que en lengua kakan, quechua, aymara o castellano⁹ designan a los espacios físicos y sus características a través del conocimiento y manejo de la vegetación, la fauna y la topografía de la zona.

“La vara eso es también para limpieza de la acequia, por lo general son dos o más veces al año la limpieza de acequias (...). Entonces supongamos (que son) diez personas (los dueños). Entonces cada uno tiene que... se llaman suyo..., o sea, la jornada de la limpieza... entonces acá hay que medir los suyos, o sea, cada persona que va a palear (...) entonces, hasta que salen el tramo. Entonces, el que va adelante, que viene a ser el juez o el encargado o el comisionado (se llamaba antes). El comisionado es el capitán que va marcando y los otros ya van haciéndose cargo del tramo que tienen que dejar libre. En el caso de Seclantás, cada uno palea, como dice el papá, su frente... o sea, desde donde empieza hasta donde termina toda la propiedad palea, el otro, el otro. Y hace, se llama la waika, se juntan entre todos para palear los tramos que no hay frente.”¹⁰

⁸ F.G, mayo de 2016, Molinos (Salta). Entrevistador: M.G. Morgante.

⁹ En la designación topográfica de los sitios de los Valles Calchaquíes –localidades, cerros, aguadas- y otros próximos a éstos, aparecen términos en diferentes lenguas que pueden encontrar traducción en el Diccionario de regionalismos de Salta (Solá, 1949; Nardi, 1979).

¹⁰ N.Ra, mayo de 2014, Molinos (Salta). Entrevistador: M.R. Martínez

En este escenario, los cursos de agua juegan un rol crucial como componente central del modo de vida en el pasado y en el presente. Y ello se expresa no solo con su presencia, sino en su exceso o carencia, y en otras alternativas que surgen de la narrativa considerada.

*"El río, este año, ha inundado todo. Ahora nos ha dejado playa, la arena, nos ha dejado ahí (...) Antes eran tres metros el curso del río, ahora es todo el ancho pero volvió a hacer cauce, y lo estamos haciendo el cauce para que no desborde. En la otra finca son, de aquí a la otra finca, son seis km. Y de ahí al nacimiento del río debe haber treinta km. Lo que pasa es que hay un desnivel muy grande, cuando llueve mucho viene mucha agua y desborda. Estamos tratando de mantener para que no haga desastre. Cuando llueve mucho viene mucha agua y desborda"*¹¹

Acorde al rasgo común del clima en los valles, las lluvias son torrenciales causando un proceso de erosión de los suelos y la producción de corrientes rápidas en los cauces de los ríos temporarios, que arrastran grandes cantidades de escombros. Estas propiedades de las corrientes fluviales -potencia, fuerza, propiedad de acarreo- adquieren para los pobladores, muchas veces, un valor positivo en tanto facilitan ciertas tareas:

*"...El río antes leña, cómo sabía traer a la playa! Uh! parvas sabíamos tener!, apilados los montones, para acarrear era!. Toditos cuando amanecía venían a buscar leña, teníamos miedo que le lleve a la leña cuesta abajo!"*¹²

El agua y el pueblo

El pueblo de Molinos se localiza siguiendo un trazado norte sur y este oeste, en relación al curso del río. Los asentamientos más antiguos se emplazan próximos a su curso y al mismo nivel. La población, a diferencia de la de otros núcleos vallistas, se halla algo retirada del río Calchaquí, y se asienta frente a la confluencia de los ríos Luracatao y Amaicha, que convergen para formar el río Molinos. Los ríos Amaicha y Molinos, que limitan al asentamiento, han ido elevándose y sus depósitos produciendo una ancha playa, en desmedro de las márgenes del trazado del pueblo. De esta manera, el río acompaña y demarca los límites del pueblo. Sus crecidas y la elevación de su cauce en lo que se denomina el *bajo*, han ido conformando zonas permanentemente anegadas, con flora

¹¹ N.Ra, mayo de 2012, Amaicha (Molinos, Salta). Entrevistador: M.R. Martínez

¹² A.R., abril de 1982, Tomuco, (Molinos, Salta). Entrevistador: M.R. Martínez.

típica de esos ambientes. Es así que el agua ha producido no sólo el deterioro de las edificaciones más antiguas sino incluso el derrumbe de alguna de ellas. “Esta situación se escucha habitualmente en las conversaciones cotidianas y expresa una gran preocupación entre los lugareños, en especial por las consecuencias que se observan en las casas de familia y edificios próximos e históricos como la Iglesia de Molinos” (Teves, 2011: 44).

"... Antes el pueblo era muy grande, pero el río trae como arena y nos está enterrando. Ya estamos a nivel del río, antes cuando era como Normita (su nieta) el pueblo estaba alto y el río bajo..."¹³.

Conforme a la escasez de agua por períodos prolongados, los pobladores han resignado parte de lo que era su producción agrícola tradicional. Es así que el fracaso o las escasas expectativas de lograr cambios beneficiosos en algunas de las que fueran propiedades de gran importancia productiva, han ocasionado su parcelamiento o venta. El surgimiento de pequeños terrenos a propósito de ello, dio lugar paulatinamente a la expansión del pueblo y del paisaje en el que se emplaza. A estas transformaciones del paisaje alude con frecuencia la narrativa de sus pobladores:

"No había pueblito nada, pues claro (todo potrero), era todo sembradero... sembraban maíz, poner comino, pimiento, trigo, era todo sembradero... "Y ahora no parece, ya se han olvidado, como yo les digo: ¿Qué no siembran maíz ahora? Me han dado ganas de comer locro, ¡que rico ese locro! o mazamorra... No, para qué vamos a sembrar maíz, para los loros? Dice que hay mucho loros, y que ellos trabajan en otros lados, no tienen tiempo, los chicos a la escuela... También, porque no da abasto el agua, porque hay varios que ponen sus cereales y todo eso y ya no da abasto para que rieguen pues. Y algunos por ahí tienen sus ovejitas y tienen que poner agüita para que puedan mantener ya en el invierno porque no hay nada, no alcanza el agüita... Y sí, qué van a hacer... Y ahorita en el campo como no llueve, todos esos arbolitos que hay están en superficie y juntan la semilla, y ahora no pues, como no llueve no madura, los montes no florecen, nada... por eso es que han pegado ahora a los cereales... y si el loro nunca ha comido uva y ahora saca la semilla de la uva!"¹⁴

También las diferentes zonas del pueblo son reconocidas por su proximidad al río y se ubican según una secuencia de distancia/antigüedad con relación a su cauce. La “zona histórica” corresponde a la calle más próxima al río y es habitada por familias que llevan varias generaciones de residencia en el pueblo.

¹³B.Z., abril de 1976, Tomuco (Molinos, Salta). Entrevistador: M. Crivos.

¹⁴ L.C, diciembre de 2009, en Molinos (Salta). Entrevistadores: M.R.Martínez y M.Crivos.

“Esta calle de aquí es lo antiguo, el casco antiguo (del pueblo), lo antiguo, son las familias más antiguas, es un poco la tradición, está bastante deshabitado y los viejos han ido muriendo y los hijos han ido a Salta (señala sobre plano del pueblo el sector aledaño al río Molinos). Toda la Rivadavia allí tienen las casas de los abuelos, vivieron los abuelos de los abuelos y tienen la ideología del Molinos antiguo. Los padres y los abuelos mucha gente que está sola, igual lo tienen alquilado. Casas abandonadas hay mucha...”¹⁵.

Respecto de la zona del bajo, donde vivían los más antiguos pobladores, un viejo habitante de Molinos dice:

“... (Hoy me comentaba que el Hospital estaba en la casa esa que es la Municipalidad)NR: La casa de madera estaba situada en otro lugar en la calle del bajo y la que va al hotel nosotros la sacamos de allí, y la hemos puesto ahí donde está ahora. Abajo era, la casa estaba abajo, era el Ciénego. Levantó la playa entonces y cuando había una creciente brava, alta, la casa tenía unos pilotes y el agua pasaba por abajo, y nosotros la hemos sacado porque el río se la va a llevar. Yo dije que la saquemos de aquí...Ay ay... es que ya no tengo 20 años, me olvido ya, ya no me acuerdo (cuándo fue), por ahí los genes me están fallando, que año sería, yo me case en el 56 y eso era por lo menos 52”¹⁶.

El agua y las fincas

En los relatos considerados, el pueblo y las fincas son descriptos a partir de algunos contrastes, fundamentalmente aquellos que dan cuenta de la utilización diferencial del agua.

Entre ellas se destacan, más allá de los matices locales, los modos de organización comunitaria que derivan del manejo del agua como recurso fundamental para en la actividad agrícola.

Como señaláramos más arriba, el pueblo de Molinos se halla rodeado de un conjunto de parajes, geográficamente próximos y muchas veces económicamente complementarios, no obstante lo cual, los pobladores de uno y otros suelen destacar diferencias en cuanto al estilo de vida. En este sentido, los parajes y fincas se asocian – desde la perspectiva de los habitantes del pueblo- a una mayor continuidad de pautas y prácticas consideradas “tradicionales”, desde la vestimenta hasta las actividades de

¹⁵S.A, septiembre de 2011, en Molinos (Salta). Entrevistador: M. Crivos.

¹⁶N.R., mayo de 2012, en Amaicha (Molinos, Salta). Entrevistador: M.R. Martínez.

subsistencia. El pueblo, en contraste, aparece mayormente vinculado al cambio: acceso a bienes y servicios, empleos asalariados, transporte y medios de comunicación. Los pobladores de las fincas y parajes (o también de los “cerros” o del “alto”) son presentados como más conservadores. Ello conlleva a una serie de consideraciones y valoraciones - positivas y negativas-, respecto del uso diferencial de los recursos del entorno en el contexto de diferentes actividades. Asimismo estas diferencias en el modo de vida se expresan tanto a nivel del espacio en que habitan como entre generaciones. La “gente del cerro” sostiene que, a diferencia de la “gente del pueblo” y de Tomuco, donde “*no tienen nada para poner*” (cultivar) debido a la falta de agua, conserva la alimentación “tradicional”.

“Comen habas, maíz molido y carne de sus propios animales, no van a comprar carne porque todos crían animales y comen lo que tienen plantado: habas, maíz, y verduras. Y compran nomás cuando va el camión almacén”¹⁷

“En el caso de Tomuco es como otra zona distinta de Molinos yo al menos la catalogo de otra manera. Igualmente la mentalidad, mas agrícola. Es zona no dependiente del trabajo en Molinos, como pueden ser los maestros, policías funcionarios, sino ellos mismos ganan con su trabajo diario, con sus artesanías, son un poquito más independientes (...) es un núcleo único, entonces ya han vivido siempre, han vivido ahí de la agricultura y un poquito de la ganadería. Son económicamente menos pudientes que los de Molinos que son dependientes del Estado....”¹⁸

Estas condiciones conducen a evaluar la alternancia o reemplazo de cultivos más acordes a la variación en el cauce del río así como a la disponibilidad de agua para riego. Esta última puede mejorarse mediante la obtención de agua subterránea, razón por la cual la práctica de la rabadomancia¹⁹ es recurrente en el discurso:

“(En Tomuco) es muy difícil. No hay agua subterránea, como para sacar para arriba. Una vez vinieron los geólogos de AGAS porque iban a hacer un sistema de tabla estaca (...) Debe haber sido en el año 86 por ahí, ya estaban los peronistas, dijo que el río iba a volver a su cauce antiguo y parece que va a ser, todavía no llegó a eso pero hay indicios: que la playa levantó el nivel y los potreros están por debajo. Han puesto trigo y comino ahora, es decir se arriesgan ¿no? Hay que arriesgar. En la zona esta (Molinos), sí hay agua, pero en

¹⁷F.V., septiembre de 2011, en Tomuco (Molinos, Salta). Entrevistador: C. Remorini.

¹⁸S.A., septiembre de 2011, en Molinos (Salta). Entrevistador: M. Crivos.

¹⁹La rabadomancia es una práctica milenaria y aún vigente en diversas regiones rurales que atiende a la búsqueda de agua subterránea, mediante los estímulos que recibe un especialista a través del empleo de una rama en forma de horquilla. La percepción de una radiación que indica la presencia de agua genera abundante sudor en el rabadomante.

Tomuco no. Se va secando el río, se seca el cauce, cuando llueve viene mucha agua, pero cuando deja de llover está todo seco. El agua de aquí no es ni muy dulce ni muy salada. Cavamos a mano el pozo porque traje un rabadomante, son personas que tienen el poder de saber dónde hay agua. Traen una ramita de sauce, cuando hay agua tiemblan y si hay mucha agua transpiran. (Es) cerca de la represa. Y bombeamos agua, pero mucha cantidad, en mi potrero. Debe estar como a cinco metros pero ahora es seca, pero hay que cavarlo más. Pusimos una bomba que yo tengo. El rabadomante es de Salta”²⁰.

Cuando falta agua

La escasez de agua tiene consecuencias directas sobre la subsistencia, en particular para la cría de animales y la agricultura. Existen zonas en Molinos donde el sostenimiento de la población depende más estrechamente de la disponibilidad de agua y de su aprovechamiento sin necesidad de apelar a una tecnología específica. En las fincas continúa vigente el sistema de “turnos” para riego, utilizando acequias construidas desde épocas prehispánicas. Allí la producción vitivinícola, en manos de empresarios, no se ve afectada dado su acceso privilegiado a fuentes naturales de agua durante todo el año, o ala realización de perforaciones y disponibilidad de “represas” o lagunas artificiales para uso exclusivo.

“Entonces en nosotros en vez de regar las cuarenta y seis horas, aprovechamos de poner las represas y de allí vamos sacando conforme vamos necesitando. O sea, es una caja de ahorro. El momento de lluvia son diciembre, enero y febrero. Este año para nosotros ha llovido mucho: 238 mm al año. Y así casi nos ha perjudicado un poco mucha agua, porque tiende a pudrirse la uva”²¹.

En cambio, en sectores más bajos, cercanos al pueblo, la presencia de vertientes y aguas por acequias es menor. Un ejemplo es la zona de Tomuco, donde habitan alrededor de 12 familias propietarias de pequeños terrenos de cultivo, de escala territorial y productiva muy inferior a la de las fincas de altura .Las mismas poseen huertas a pequeña escala cuyos productos son para autoconsumo y eventualmente venta o trueque con otras familias. En esta zona, la falta de agua y la dependencia de las lluvias estacionales, es un tema recurrente en las entrevistas y conversaciones con los pobladores:

²⁰L.Z, diciembre de 2009, en Molinos (Salta). Entrevistador: M.R. Martínez.

²¹N.Ra, mayo de 2012, Amaicha (Molinos, Salta). Entrevistador: M.R. Martínez.

"... ahora sí tengo chiquitita una hortalicita, pero bueno, eso, me duraban poco tiempo nomás... y después para invierno nada. Porque no hay agua, nada, no sé si ahora hay, porque se ve más agua que el año pasado, porque el año pasado no han crecido los ríos, nada. El comino se vende, la cebolla se vende, el poroto, el pimiento, todo eso... Lo que pasa es que no hay agua. Tomate, chacra y zapallo pusimos(este año), pero nada más... porque no sabíamos por el agua, porque en otro tiempo no había agua, porque te daban por el cañito... (Acá el agua viene) del pueblo..."²².

"...Trabajo hasta tarde, tarde termino, a la tarde tengo que regar las plantas porque no hay agua, tengo que sacar así y llevar en balde, porque tengo todas esas plantas y echarles a todas, tengo que acarrear...(Planto) todo, a veces trigo, comino, pimentón. Hay que cosechar, el agua hace falta. Si, no hay agua no hay de donde sacar agua, hay muchas fincas por Colomé. Amaicha, pero para acá no pasa el agua. (Y para preparar la comida de dónde saca?) De ahí nomás del mismo pozo, de ahí nomás, los vecinos también vienen. A veces le traen la Municipalidad. Y entonces no vienen. Sí, traen tanques, cuando tienen tiempo traen, si no llevan de aquí..."²³

"... sí, creció bastante la viña. Pero el año pasado ya estábamos comiendo las uvitas, ahora ya nada todavía... no Ya se pasó todo, el zapallo, la lechuga, todo ya. Porque no había agua, y se empezó a secarse y después ya como no le consumíamos..."²⁴

Una habitante de la finca Colomé relata cómo, a través del tiempo, ha perdido el acceso al agua y a terrenos de cultivo, a consecuencia de cambios en la administración de la propiedad:

"... (el dueño de la finca)... ya tiene el agua, porque venía antes, ése tenía una corriente y nosotros teníamos turno, todos teníamos antes, no solamente era el papá, todos tenían... cada veintidós días. Eran cuatro para compartirse l' agua. Semana a semana, teníamos cada veintidós días, pue' tantos que éramos. Día domingo era el día de l'agua para nuestra gente, tocaba el turno... hasta llegar l' última vuelta, otro, nos llegaba.(Ahora)no... no hay agua para nosotros y ya no podemos tener nada, y no tenemos tierra también(porque)no quieren que pongamos... Necesitan los dueños de la finca (...). Porque antes nosotros cada veintidós días y entonces nosotros teníamos una tierra para un terrenito pa' sembrar... Teníamos hasta viña, teníamos planta de durazno ahora todo se ha seco'... (Antes) no comprábamos nada de verdura... y ahora no, ahora es todo comprado, no tenemos nada. Chanchitos nomás tengo"²⁵.

"no tenemos agua... si no, si tuviéramos agua haríamos un huertita... pero como el agua no quiere (el patrón) que usemos. Únicamente para consumo nomás. Para tomar nada más. Si

²²P.R., febrero de 2011, en Tomuco (Molinos, Salta). Entrevistador: C. Remorini.

²³F.V., noviembre de 1982, Tomuco (Molinos, Salta). Entrevistador: M.R. Martínez.

²⁴N.R., febrero de 2011, Entre Ríos, (Molinos, Salta). Entrevistador: C. Remorini.

²⁵A.C; septiembre de 2011, en Colomé (Molinos, Salta). Entrevistador: C. Remorini.

tuviéramos un poquito de agua, ya haríamos una huerta. Pondríamos de todo un poquito..."²⁶

En otra finca, donde se conserva el sistema de turnos para riego, el acceso al agua permite continuar con las actividades agrícolas en pequeñas parcelas, tanto para autoconsumo como para el intercambio de productos hortícolas por otros, como carne y lana, provenientes de distintas zonas del valle. Al respecto, una habitante de Gualfin, refiere:

"Y viene así el agua, por el río, nosotros cortamos a la tarde, a las seis de la tarde y tenemos que alzar a las seis de la mañana el agua, echar por la acequia para regar. Tenemos que alzarla del río, echar por la acequia y regar todo el día hasta las 6 de la tarde. Y a las seis de la tarde hace el desagüe para que el agua corra toda la noche para la Finca porque aquí tienen la represa, no? Tiene que juntarse el agua ahí para que regar aquí la Finca. Entonces, al otro día, alza el tío Natalio. A las seis de la mañana, desagua a las seis de la tarde... el otro día corre por el río para tío Natalio. Ahí riega él todo el día y vuelve a largar a las seis"²⁷

A diferencia de otras zonas del departamento de Molinos y desde tiempos no muy lejanos, algunas de las fincas proveen a los habitantes de infraestructura que facilita el acceso al agua destinada a tareas domésticas, el consumo e higiene personal.

"Ahí no se lava ropa ni nada. En cambio en el río, sí, con agua de grifo podemos lavar la ropa porque nosotros más antes lavábamos en el río y nos decían que venía el agua toda contaminada para acá, y por eso la Finca nos han puesto un grifo para no ir a lavar al río. Así que casi ya no usamos. Primero era lejísimo el agua para traerla a las casas"²⁸

"Más antes era más feo, no teníamos agua, teníamos que ir a buscar agua del río, lavar del río..."²⁹

"No, él (su esposo) antes si trabajaba ahí cuando su papá estaba aquí, ponían trigo, comino. Pero después cuando ya vino la escasez de agua, no sé si han caminado para allá que es todo seco. Todos rastrosos verdes (eran). Bueno, ahí mucho así digamos que era rastroso, pero ya no hay más porque no hay agua. (Empezó a faltar en el) '97. Por ahí habían dejado ya de cultivar..."³⁰

Cuando el río se desborda

²⁶(MG, mayo de 2013, en Colomé (Molinos, Salta). Entrevistador: M. Crivos).

²⁷G.C, mayo de 2013, Gualfin (Molinos, Salta). Entrevistador: L. Teves.

²⁸G.C, mayo de 2013, Gualfin (Molinos, Salta). Entrevistador: L. Teves.

²⁹M.A, mayo de 2013, Gualfin (Molinos, Salta). Entrevistador: L. Teves.

³⁰N.Y, julio de 2010 en Molinos (Salta). Entrevistador: C. Remorini

Si bien las lluvias son anheladas y esperadas con gran expectativa en la región – sobre todo por las unidades domésticas que subsisten en base a la actividad agrícola-ganadera-, su exceso genera preocupación, tal como pudimos registrar durante un trabajo de campo realizado en febrero de 2011. En esa ocasión, las lluvias comenzaron con gran intensidad hacia fines del mes de enero, provocando un aumento inusual en el caudal y altura de los ríos.

“Cuando empezó a llover acá, justo falleció un señor, Calixto se llamaba, y estaban llevando el cuerpo al cementerio, allá en el cerro, y ahí empezó a llover. La gente empezó a agradecerle a la almita de Don Calixto, la almita milagrosa le decían, porque trajo la lluvia”³¹.

Esta visión positiva respecto de la abundancia de lluvias, luego de varias temporadas de “seca”, comenzó a cambiar cuando la situación superó la capacidad de las personas y las instituciones locales para enfrentar los “desbordes” del río y las intensas lluvias. Cortes en el camino de la Cuesta del Obispo³², y otras rutas y puentes a causa de desbordes, y derrumbes y aludes que impedían a las personas llegar hasta Molinos o la ciudad de Salta, afectando el acceso a atención médica y el aprovisionamiento de combustible y alimentos, entre otras cuestiones. Toda entrevista o encuentro informal con los pobladores contenía en ese período referencias a la situación de la crecida del agua a nivel local y provincial, destacando la imprevisibilidad, la falta de seguridad y de protección ante este tipo de situaciones.

“En verano hubo una, casi dos semanas que... cuando fue la crecida del río. Arrasó todas las mangueras, todo. Estuvieron una semana sin agua (en el pueblo). Y... acá de la Municipalidad no abastecían a todos. Alguno sacaban agua del río... Pero turbia salía. La enchulaban, así, dicen, con una planta que se llama así, hacen eso.”³³

En general el incremento del caudal del agua de los ríos, dada la intensidad y persistencia estacional de las lluvias, se considera una circunstancia negativa y riesgosa. No obstante ello, se presenta favorable respecto de la realización de actividades recreativas y de la recolección de leña, esto último por la cantidad de troncos y arbustos que los ríos arrastran en su recorrido. Durante nuestra estancia hemos participado de

³¹N.R, febrero de 2011 en Molinos (Salta). Entrevistador: C. Remorini.

³²Dicho camino corresponde al trazado de la ruta provincial 33 a 3.348 ms. n. m. y conecta el valle de Lerma con el alto valle Calchaquí.

³³A.Y, septiembre de 2011, en Churkal Molinos (Salta). Entrevistador: C. Remorini.

instancias de esparcimiento de familias con niños pequeños en las zonas del cruce de los ríos Amaicha y Luracatao, en esa circunstancia registramos la atención de los adultos a los cambios en el color y velocidad del agua y a las características de las nubes. Esas “señales” les permiten advertir la posibilidad de un aumento vertiginoso del caudal del río por las lluvias en el cerro.

“Ahí ve esa nube, eso quiere decir que está lloviendo en aquel cerro, si llueve eso viene para acá, hay que salirse (del agua).”³⁴

Por esa razón, las madres no dejaban a los niños jugar solos en las proximidades del río en esta época, aludiendo a su falta de experiencia para advertir el riesgo de la crecida, pudiendo convertirse en víctimas del río.

El agua, la salud, la enfermedad y la muerte

Como mencionáramos más arriba, tanto el exceso como la escasez de agua devienen en amenaza para la salud. El testimonio siguiente introduce una referencia adicional, que pone en relación la disponibilidad con la calidad del recurso, aludiendo a la importancia de la provisión de agua de perforaciones subterráneas como una condición superadora a la de la provisión de agua de las acequias.

“Si, se perforó, y se hizo allá en La Angostura. Y antes teníamos que sacar de la acequia que cruzaba por ahí el arroyo, y como que antes los chicos se enfermaban más de diarrea porque era el agua más contaminada, quizá el perro se metía o se moría algo, ¿ha visto? Y se enfermaban más de diarrea, en cambio ahora no, hace un año por ejemplo los chicos de acá no se enferman tanto de diarrea, quizás si por ahí por algún empacho, que hayan consumido algo que no esté en buen estado No (tenemos baño). Ahora tenemos letrina, pero ahora ya tenemos más posibilidad porque tenemos el agua ya por la canilla y como que más sirve para tener baño, en cambio, cuando no teníamos, por ejemplo el agua la teníamos que acarrear de acá de la acequia...”³⁵.

³⁴NR, febrero de 2011, en Entre Ríos Molinos (Salta). Entrevistador: C. Remorini.

³⁵ I.C, febrero de 2011, en Churkal, Molinos (Salta). Entrevistador: C. Remorini

Cuando el río se desborda de su cauce, los pobladores aluden a las consecuencias que esto conlleva para el pueblo, los animales, los cultivos, así como para la salud de las personas, sobre todo aquellas más “vulnerables”, como los niños.

“Lo más feo es con el río, dicen que se asustan los bebés. Porque dicen que es jodido con el río que le lleva el espíritu (del niño), dicen ¿no? ése es lo más feo, (hay que) llamarlo porque ya se lo lleva el río (al espíritu)”³⁶.

El agua, con su potencia y caudal, arrastra animales, plantas, vehículos y “se lleva” el espíritu de aquellos que viven estas situaciones como dramáticas y que en consecuencia quedan “asustados” al ver cómo el agua invade las calles o las áreas cercanas a las viviendas. Durante la crecida del río a causa de las abundantes lluvias en enero-febrero de 2011, registramos reiteradas referencias a esta relación entre el susto y la crecida del río como una de las consecuencias a nivel emocional, además de otras repercusiones a nivel de la subsistencia, la seguridad y el acceso a ciertos lugares. Como otros componentes de la terapia del susto, el agua bendita ofrece una versión sanadora del mismo elemento que bajo otras condiciones puede producir la enfermedad.

El agua tiene una función refractaria en el velorio y el conjunto de rituales vinculados a la muerte. A los nueve días del entierro comienza el rito del “lavatorio”. Parte de la ropa del difunto se lava y se seca en algún lugar de altura frecuentado por el fallecido pastor. Esta práctica tiende a propiciar la purificación del agua sobre los bienes del difunto (Cortázar, 1949). Interviene para controlar el efecto dañino de la muerte de una persona que, según se expresa, tiene la intención de extender su condición entre los seres queridos. Como parte de una creencia que se extiende a otras comunidades de la región, la presencia del elemento agua tiende a reducir el desarrollo de las fuerzas negativas como el caso de las almas en pena. Parte de las prácticas tendientes a reducir el daño, se resumen en la ceremonia del lavatorio que se describe a continuación:

“...Claro, aquí si hacen los velatorios, todo. Cuando ya lo sepultan (...) rezan las nueve noches... Por ejemplo, a las nueve noches, hacen el último rosario y, al otro día, hacen el lavatorio. Y en los nueve días amanecíamos rezando, jugando a la taba. Eso se hace la última noche (...). Y así se iba amaneciendo. Y de eso participan los vecinos. La familia tiene que estar descansando. Y el día que lo están velando la familia no tiene por qué agarrar el cajón, nada (...) En los nueve

³⁶P.R, febrero de 2011 en Tomuco, Molinos (Salta). Entrevistador: C. Remorini.

días, a la mañana, ya sea a las once, a las diez, levantan, rezan... Levantan toda la ropa, ¿no? Y después van, ¿cómo es?, al, al río. Lo lavan. Eso lo hacen todo para los ocho días. Lo lavan la ropa, la extienden bien en el monte, para que seque bien. Y terminan de hacer eso y después, a la familia, lo lavan la cabeza. El varón que no es familia tiene que lavar la cabeza, secar, todo, con toalla. Solamente con agua caliente, así, jabón. A la ropa también se le pasa jabón. Y después, este, la mujer a la mujer. Así es que la mujer tiene que lavar a la mujer, y el varón, al varón. Y eso, finaliza todo eso y después van, si no la acomodan en la caja, la estiran así, ahí, en la cuerda, la ropita. Ahí está, colgada la ropa (señala la soga con ropa en el patio de la casa). Tiene que estar un año. Al año ya sacan para regalar. Así lo hacen. Pero en algunas partes ya está perdiéndose esas cosas”³⁷

Aunque este ritual ya no se realiza en el contexto del pueblo de Molinos, durante el año 2016 y en ocasión de participar del velorio de un hombre mayor, hemos observado que se conserva el hábito de colocar un recipiente con agua debajo del cajón que atiende al mismo efecto protector que evita que la muerte se “contagie”.

Consideraciones finales: el agua como metáfora de la naturaleza

En este trabajo hemos explorado la narrativa como soporte en el análisis de las relaciones entre las poblaciones humanas del Departamento de Molinos y su entorno. A partir de la consideración de las actividades cotidianas de los miembros del grupo doméstico hemos reconocido contextos en que los sujetos seleccionan, caracterizan y valoran de manera diferencial componentes de ese entorno, centrándonos en el agua como un recurso fundamental para el modo de vida en el pasado y en el presente.

En principio hemos mostrado que, como parte de la configuración natural de los Valles, las precipitaciones pluviales son escasas en general, aunque estacionalmente intensas en ciertos períodos. Además fluctúan entre los distintos ciclos anuales, lo cual afecta directamente el modo en que se desarrolló y se desarrolla la agricultura como actividad productiva regional. De igual modo, las fuentes de agua utilizadas para el consumo y el desenvolvimiento de diversas rutinas cotidianas dependen, en gran medida, de las lluvias. Junto a ello, y asociado a la importancia que adquiere para la vida misma, el

³⁷ F.G, mayo de 2016, Molinos (Salta). Entrevistador: M.G. Morgante.

agua es calificada como un recurso significativo para contrarrestar las amenazas vinculadas a la enfermedad y la muerte.

En el apartado destinado a caracterizar el procedimiento metodológico seguido en nuestras investigaciones etnográficas, hemos destacado la consideración de la percepción del entorno como producto de una compleja interacción de procesos intelectuales y prácticos en el marco de distintas actividades rutinarias. Todo ello se ve reflejado en la narrativa de los habitantes de Molinos, quienes refieren un conjunto de prácticas desarrolladas con la finalidad de alcanzar cierto equilibrio entre la disponibilidad del agua como recurso y su variabilidad intra e interanual. Ello se manifiesta a nivel de los distintos componentes a los que podemos acceder desde la investigación centrada en las unidades domésticas: temporal, espacial y económico.

Del análisis longitudinal de los relatos seleccionados resulta una percepción y valoración diferencial del agua según situaciones y actividades del pasado y del presente. En este sentido, algunas referencias tienen un contraste más marcado, mientras otras responden a distinciones más sutiles.

El tiempo de “antes” incluye el pasado vivenciado por los propios sujetos a lo largo de sus trayectorias, incluyendo los conocimientos adquiridos por la transmisión intergeneracional. En ese tiempo pretérito el agua, en general, se aprecia con mayor disponibilidad respecto del “ahora”. También se destaca la relación entre las alturas de los asentamientos humanos y el curso del río, que redundaba en mayor o menor riesgo en términos de los desbordes estacionales. Ello se refuerza por las menciones recurrentes al temor a las lluvias intensas y las crecidas. Asociado a ello, aparece la consideración ambivalente de la leña que arrastra el río cauce abajo en sus desbordes: por un lado provee un recurso y conecta grupos dispersos en el espacio físico; y por otro, puede poner en riesgo a personas, animales y construcciones. Por último, en términos de la ocupación del espacio, se subraya una mayor distancia entre estos asentamientos y las fuentes de agua.

A esta época remiten los relatos acerca de los “turnos” para el riego de las plantaciones -en el pueblo y en las fincas- como expresión de un saber de larga data, que se transmite a lo largo de las generaciones, y que organiza a los propietarios en una acción mancomunada para optimizar la disponibilidad del agua.

Tanto en el pasado como en el presente la acción humana tiene un impacto negativo sobre el agua, que se traduce en términos de contaminación. No obstante este

efecto nocivo, el valor del agua es recuperado en situaciones en las que se intenta reducir el daño o el contagio por la acción de algunas fuerzas negativas que actúan sobre la salud y la vida de las personas. En este último sentido, el agua se asocia a la sanación y al “milagro”.

El “ahora”, que es un presente variable a partir de la fecha en que fueron recogidos los distintos testimonios, destaca un contraste en cuanto a la disponibilidad del recurso a diferentes niveles: entre el pueblo y las fincas; entre las distintas fincas; y al interior de la finca, según se trate de su uso por parte del “patrón” o sus empleados. La necesidad del agua, en continuidad y abundancia, se hace manifiesta tanto para la agricultura como para el mantenimiento de los animales de cría.

En el pueblo, en particular, este presente es el tiempo de las casas más antiguas deshabitadas, testimoniando los desastres que ocasionó en épocas previas el desborde del río. Ello acentúa el contraste entre la fisonomía antigua y la actual del pueblo, en el que las viviendas habitadas están algo distantes de su curso con relación a las primeras. Conforme nos alejamos del río encontramos las viviendas más nuevas, agrupadas en conjuntos con idéntico diseño producto de las políticas de vivienda de las últimas décadas.

En términos de la acción humana se refiere en el presente un mayor control del aprovechamiento del agua para el riego, a partir de la continuidad del sistema de turnos junto con la multiplicación de acequias e instalación de mangueras y tanques. También se alude a la reducción de la contaminación a partir de la instalación de letrinas y grifos.

Por último se mantiene el temor por la crecida y el transporte de la leña, que se extiende más allá de lo físico al campo de lo emocional, cuando en su capacidad de arrastre se lleva el alma del “asustado” o personas y bienes que encuentra a su paso.

La narrativa de pobladores de diversa edad y género respecto de las características del paisaje y de las condiciones deseables para el sostenimiento de su vida en los valles, exhibe valor actualístico y al mismo tiempo permite trazar comparaciones con experiencias pasadas propias y de otros miembros del grupo. Estas experiencias forman parte del bagaje del grupo doméstico y se actualizan o recrean cuando nuevas circunstancias y eventos lo requieren. De este modo, la narrativa recopilada en el marco de esta investigación sostenida a través del tiempo en una misma región abona a la construcción de la historia local, trascendiendo las historias particulares.

El análisis de la narrativa acerca de las actividades cotidianas muestra la inextricable unión de los pobladores vallistas y su entorno natural. En ella puede apreciarse cómo toda decisión sobre la vida en estas poblaciones involucra la consideración de componentes del entorno que operan como facilitadores u obstáculos con relación a la agencia humana. La posibilidad de recuperar, a través de un abordaje sistemático, estos modos de representación del entorno ligados a lo experimentado por los pobladores del valle hace posible valorar alternativas de generación y transmisión del conocimiento acerca del medio ambiente centradas en la continuidad, flexibilidad y sustentabilidad de las estrategias de subsistencia locales.

El caso del agua, foco de este trabajo, resume las posibilidades de interacción hombre/entorno en poblaciones que, como la de los valles, registran una larga historia de asentamiento en un determinado ambiente.

La persistencia de las estrategias de vida tradicionales depende fundamentalmente de que se mantengan o no ciertas condiciones del ambiente que las hacían posibles. Entre ellas las referencias al agua, como metáfora de una “naturaleza” que se ofrece como recurso y a la vez impone sus propios límites a la agencia humana, despliegan alternativas viables de interacción con un medio que se ha visto transformado dramáticamente en las últimas décadas. Más allá de ofrecer explicaciones causales o visiones simplificadoras del fenómeno creemos de interés recuperar, en la memoria de los pobladores indicadores de una gestión resiliente de la vida en los valles.

Bibliografía

- AMBROSETTI, Juan Bautista *Supersticiones y leyendas. Región Misionera, Valles Calchaquies y Las Pampas*. Antrophos, Buenos Aires, 1917.
- CABRERA, Ángel *Fitogeografía de la República Argentina*. Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica, Vol XIV, Nro.12, Buenos Aires, Argentina, 1971.
- CÁRDENAS, Felipe *La perspectiva ecológica en antropología*. Ecofondo, Fondo de Acción ambiental, Bogotá, 2006.
- CARDICH, Augusto *Civilización andina: su formación*. Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, Lima, 1988.
- CORTAZAR, Augusto *La fiesta patronal de Nuestra Señora de la Candelaria en Molinos (Salta)*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología; Tomo 4, 1944.

CORTAZAR, Augusto *El Carnaval en el Folklore Calchaquí*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires, 1949.

CRIVOS, Marta. y María Rosa MARTÍNEZ "Las estrategias frente a la enfermedad en Molinos (Salta, Argentina). Una propuesta para el relevamiento de información empírica en el dominio de la etnobiología", en *Contribuciones a la Antropología Física Latinoamericana (Memoria del IV Simposio de Antropología Física "Luis Montané")*. Instituto de Investigaciones Antropológicas - UNAM/Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana, 1996, pp. 99-104.

CRIVOS, Marta y María Rosa MARTÍNEZ "Aspectos de la percepción de algunos fenómenos meteorológicos y naturales entre los pobladores de Molinos (Salta, Argentina). En: Goulobinoff, M, E, Katz, A, Lammel (Eds). *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*. Quito. Ecuador. Ed. Abya-Yala. Tomo II, 1997.

CÓDIGO DE ÉTICA MÉDICA DE NÜREMBERG *Tribunal Internacional de Nüremberg*, 1947.

CRIVOS, Marta *Contribución al estudio antropológico de la medicina tradicional de los Valles calchaquíes (Salta, Argentina)*. Tesis de Postgrado. Universidad Nacional de La Plata. PrEBi. Proyecto de Enlace de Bibliotecas. SeDiCI. Servicio de Difusión de la Creación Intelectual <http://sedici.unlp.edu.ar?id=arg-unlp-tpg-0000000083>, 2004.

DÁVALOS, Juan Carlos *Los valles de Cachi y Molinos*. Ed. La Facultad, Buenos Aires, 1937.

DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LOS DERECHOS HUMANOS Resolución 217 (A) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 1948.

GARRETA, Mariano J. y SOLA, M. E. 1992. "Fincas rurales en el Norte del Valle Calchaquí: Procesos de Conformación cambios y relaciones sociales" en *Cuadernos del INAPL*, 1992, 14 1992-93.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2010. Disponible en <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

Ley Nacional Nro. 25.326 de Protección de Datos Personales. República Argentina.

MEAD, G. H. *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Buenos Aires, 1968.

MERLINO, Rodolfo; Mario SÁNCHEZ PROAÑO y Margarita OZCOIDI "Persistencia y transformación del modo de vida andino en el extremo sur de los Andes Centrales". En *Recursos Naturales Andinos*, Shozo Masuda Ed, Tokio, 1988.

MORGANTE, María Gabriela. *Cosmología, mitología y chamanismo en la Puna de Susques*. Tesis doctoral, FCNyM, UNLP, 2004.

MURRA, John *El "control vertical" en un máximos de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. Visita de la Provincia de León de Huánuco*, Tomo II, Universidad H. Valdizian, Huánuco, 1972.

NARDI, Ricardo "El Kakán. La lengua de los diaguitas". En *Sapiens* nro 3. Museo Arqueológico O. Menghin, Chivilcoy, 1979.

RAFFINO, Rodolfo *Los Inkas del Kollasuyu. Origen, naturaleza y transfiguración de la ocupación Inka en los Andes Meridionales*. Ramos Americana Editora, La Plata, 1983.

SOLA, José Vicente *Diccionario de regionalismos de Salta*. Ed. Plus Ultra, Buenos Aires, 1949.

TEVES, Laura. *El Estudio Etnográfico de la Actividad Textil como aporte a la Caracterización del Modo de Vida en el Pueblo de Molinos y zona de influencia (Provincia de Salta)*. ARG-TPG 2453-Tesis de Postgrado. Servicio de Difusión de la Creación Intelectual (SEDiCI), UNLP. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/5239>, 2011.

FECHA DE RECEPCION: 15/12/2016

FECHA DE ACEPTACIÓN: 27/03/2017